

EL PARTIDO AGRARIO LABORISTA 1945-1958: UN INTENTO FRUSTRADO DE RECOMPOSICIÓN DEL SISTEMA PARTIDISTA EN CHILE*

CRISTIÁN GARAY VERA**

Dentro de los vacíos de la historia política nacional destaca el relativo al segundo período de Ibáñez del Campo y su entorno político. Sin embargo, a juicio del autor, el período señalado tiene un significado preciso, cual es el de mostrar la línea divisoria de la acción de los "partidos parlamentaristas" o "históricos" (como se les denominó en la época) frente a la ideologización. Al crearse el Partido Agrario Laborista deseó manifestar su disposición para ejecutar un vasto programa de reformas, superando el esquema liberal que veía sobrepasado. Si en un primer instante optó por el corporativismo socialcristiano, sufriría —lo mismo que la Falange— la atracción estatista, desplazando sus primeros deseos de oponerse de manera franca al socialismo. El agrariolaborismo, que pretendió ser un esquema novedoso en la vida política, terminó presa del mismo partidismo que había criticado, no sin antes de derrumbarse alimentar de forma significativa el caudal de la Democracia Cristiana —recién fundada en 1957 después de una anémica existencia— lo que no siempre se ha tenido en cuenta.

1. LOS ORÍGENES

Hace algún tiempo, Arturo Valenzuela, en un artículo publicado en una revista señalaba el desconocimiento profundo del segundo período de

* Una versión complementaria y más detallada en el libro del mismo autor "El Partido Agrario Laborista", Editorial Andrés Bello, Santiago, 1990, 245 pp. Se agradecen los comentarios del egresado de Derecho Carlos Shaerer, autor de una memoria inédita llamada "PAL. La búsqueda de un nuevo estilo político".

** Magister en Historia con mención en Historia de Chile, Universidad de Chile.

Ibáñez (1952-58). Ejemplo de lo cual son las equívocas y fragmentarias referencias al ibañismo. Obras como la de Federico Gil, "El sistema político" (1969), han contribuido en gran medida a esto, pues sólo se menciona de pasada el agrariolaborismo (p. 97) y se dedica la atención al PADENA que en 1969 no eligió diputados.

Producto del mismo prejuicio se popularizó la idea que el origen del PAL se debía exclusivamente a las necesidades de la candidatura de Carlos Ibáñez. Pero en realidad la historia fue bastante más compleja y no se enlazó necesariamente con ese nombre, aunque le debiera su meteórico crecimiento y también la decadencia y muerte.

El Partido Agrario Laborista se originó del Partido Agrario cuyo desenvolvimiento conviene reseñar. Alrededor de 1931 un grupo de prohombres de las entonces provincias de Malleco, Cautín y Biobío —actual Región de la Araucanía— promovió la constitución de un partido representativo de los agricultores sureños que se sentían abandonados por la derecha tradicional.

Esa iniciativa encontró eco en la Sociedad Agrícola del Sur (1), la que ofició a la Sociedad Nacional de Agricultura (SNA) con objeto de encontrar apoyo. A fines de 1931 la iniciativa fue cobrando vigor, siendo discutida en la SNA y desechada cordialmente, debido al temor de muchos consejeros de la SNA de crear un competidor a los ya existentes partidos Liberal y Conservador.

No fue difícil que en 1932 el Partido estuviese constituido en torno a una serie de patriarcas que pretendían disputar las simpatías de los poderosos de la zona a los radicales. Fue así como afloraron los nombres de Humberto del Pino, Andrés Contardo, Braulio Sandoval, Arnaldo Stegman, Julián Echarri y Manuel Bart.

Al carácter regionalista de la colectividad se agregó un vigoroso anticommunismo. El tercer elemento doctrinario fue el socialcristianismo, que en su

(1) Esa actitud no desapareció. En 1949 el diputado Jorge Saelzer, criticando un proyecto de impuestos a los trigueros, afirmaría: "El Partido Agrario Laborista, por mi intermedio, fiel a su doctrina de economía auto-dirigida, se permite llamar la atención del Gobierno hacia las conclusiones a que han llegado en sus torneos las Sociedades Agrícolas del Sur y a los estudios efectuados en el último Congreso Ganadero de Osorno, que pueden servir admirablemente al Ejecutivo como fundamentos de la orientación y política que anhelamos", Diputados, Ses. ord. 42, 6-IX-1949, p. 2261.

versión antimodernista, vino a nutrir su crítica del liberalismo fundado en la Revolución Francesa. Aunque no fue de carácter confesional, el Partido Agrario mostró en sus directivos una clara proclividad a las posiciones asumidas por la Iglesia Católica en su Doctrina Social. De ese modo asumió la crítica a la economía liberal y proclamó falaces los principios difundidos desde la Revolución Francesa, en un marco, claro está, acorde a las peculiaridades del país (2).

Un cuarto punto, el nacionalismo, fue el catalizador del encuentro que en el futuro reuniría a los socialcristianos agrarios con los nacionalistas ibañistas. Por lo demás la maduración de estas ideas fue algo más tardía, pero puede seguirse y revelarse en las ediciones de Jaime Larraín "Chile, avanzada de Occidente en el Pacífico Sur" (1955) y el libro de Sergio Onofre Jarpa y René Arriagada "Por una política nacional" (1952) (3). En esto el escenario chileno reproducía una suerte de confraternización que se verifica en otras latitudes y años (4).

Probablemente fue esto lo que acercó al Partido a Jaime Larraín, en 1945, cuando aquel llevaba ya bastantes años de funcionamiento. En ese período el Partido Agrario había constituido ejes con la derecha y se había dedicado a defender irrestrictamente el derecho de propiedad y a criticar la política de industrialización, propiciando la "agricultura barata" (5). Para los agrarios, celosos defensores de los agricultores la crisis chilena se debía al castigo de la actividad, lo que hacía simultáneamente dirigir grandes recursos a la industrialización y encarecía la alimentación.

En verdad la actitud refleja de los agrarios no era gratuita ni mucho menos. La agricultura chilena había sido señalada reiteradamente por diversos especialistas y políticos como una de las ramas sobre la que descansaba

-
- (2) Reflejo de ello es el documento "Hacia el perfeccionamiento de una nueva democracia. Ideas y programas para una concepción corporativa de la Sociedad. Declaración de Principios", Partido Agrario, 1942, 21 pp. Fue producto de la Convención de Temuco de ese año y su redacción se atribuyó a Alejandro Hales y Eduardo Necochea.
 - (3) Este nacionalismo socialcristiano era una mezcla de las posiciones contenidas en Alberto Edwards y Francisco Antonio Encina por un lado, y las tesis propugnadas por Jaime Eyzaguirre y el monárquico español Ramiro de Maeztu y Withney en su libro "Defensa de la Hispanidad" (1934; edición chilena, 1936). Una posición muy extendida, además, entre los conservadores y los falangistas.
 - (4) Sobre este asunto de la concordancia ver Cristián Garay Vera, "Acción Española en la II República", pp. 51-63, en revista "Razón Española" N° 39, Madrid, enero de 1990.
 - (5) Ver, por ejemplo, la intervención de Bart en Diputados, ses. 46, ord., 16-VIII-1938, pp. 2186-2187 y ses. 10, extraord., 1-XII-1936, pp. 616-617.

la culpa del retraso. Los agricultores, asimismo, habían sido calificados de ineficientes, cuando no de obstáculos para la modernización y desarrollo de la democracia.

La democracia chilena, con sus acusados rasgos de discrecionalidad dio pábulo a diversos acuerdos entre sus actores políticos y sociales. Convenios dentro de los cuales los grupos de derecha apoyaron a los agricultores, pero que no significaron —por su mismo carácter defensivo— un respiro para los segundos.

También en otro aspecto el Partido Agrario fue representativo de problemas realmente graves que obstruían la práctica democrática. Para nadie era un secreto el escaso pudor de ciertos funcionarios y políticos respecto de los bienes públicos. La corrupción y el nepotismo eran características mal recibidas por la ciudadanía.

Desde un principio el Partido Agrario manifestó su intención de restaurar la moralidad portaliana y sus supuestos valores. La honradez funcionaria, la imparcialidad en sus decisiones, eran reclamadas insistentemente. Frente al Partido Radical, despectivamente llamado “la Cueva” por los agrarios, se concentraron los dardos, situación lógica dado que detentaba el grueso del poder.

Lejano estuvo pues cualquier intento de sustentar el nombre de Ibáñez. Menos cuando en 1945 Jaime Larraín García-Moreno, ex presidente de la SNA, ex creador de la Confederación de la Producción y el Comercio, descendiente directo del Presidente ecuatoriano, Gabriel García-Moreno, logró un triunfo como independiente, apoyado por los agrarios en una elección complementaria.

Esta victoria, lejos de constituir un hecho más, fue determinante para converger a los agrarios con Larraín y plantear cada vez menos soterradamente la posibilidad de una candidatura presidencial de éste apoyado por la derecha. No es muy necesario añadir que el grupo de sus fieles debió resistir las críticas de la derecha, mientras ratificó la idea de conducir un frente gremialista, de los “hombres de trabajo”, al poder.

Jaime Larraín había sido, en efecto, un crítico de la insensibilidad social de la derecha. Sus críticas habían causado, por lo demás, cierto escozor en su medio social. Aunque había sido diputado conservador con anterioridad, hacían años que su ideario socialcristiano y sus tendencias nacionalistas lo habían alejado del partidismo clásico. Propiciaba una alianza al margen del

doctrinarismo, que se preocupara de los problemas económicos y sociales, reencauzando las energías de un pueblo en decadencia.

Jaime Larraín propició la misma idea que movió al Partido Agrario y su sucesor, esto es una economía concertada, autodirigida por los sectores gremiales. Para ello favorecía la constitución de un Consejo Nacional Económico, cuya génesis y sentido hemos tratado extensamente en el libro "El Partido Agrario Laborista 1945-1958". Si bien era hostil a la presencia del Estado en la economía, bajo la observación que el poder del mismo se hacía cada vez menos contrapesable, negó la posibilidad de una renovación económica sustentada en el libre mercado. A sus ojos, pura y simplemente, la "libre concurrencia" había llegado a su fin.

El conjunto de diputados, senadores y directivos fue a despecho de su escaso voto electoral de gran solidez. Pero al Partido Agrario le faltaba, empero, un elemento para ser lo que sería su sucesor: una presencia nacional. En efecto los agrarios tenían una representación tan estable como específica: las circunscripciones de la Araucanía y aldeañamente la de Los Lagos.

Por ello fue natural que el Partido Agrario fuese el socio más importante de la alianza que bajo el nombre de Partido Agrario Laborista entablaron con sectores ibañistas de tendencia nacionalista (6). El origen del nombre, justificado como síntesis de la unión entre el campo y los trabajadores, fue simplemente el eco de un nombre prestigioso, el del Partido Laborista británico.

Esa unión, efectuada en Temuco el 15 de diciembre de 1945, fue decisiva para reunir a sectores socialcristianos y nacionalistas dentro de una plataforma no confesional (ese tipo de cuestiones fueron soslayadas a propósito en la Declaración de Principios posteriormente) y de marcado antirradicalismo. Por lo demás con ellos coincidían en la crítica a los partidos y a las ideologías, el ideal portaliano y la postulación del corporativismo como programa.

Los que se integraban de parte del ibañismo eran la Alianza Popular Libertadora, ya mencionada, y el Movimiento Nacionalista de Chile (MNCh), acaudillado por Guillermo Izquierdo. En la primera de las nombradas so-

(6) En la comisión de unificación figuraban siete agrarios contra tres miembros de la Alianza Popular Libertadora, encabezada por el General (R) Arturo Oyarzún Lorca. Cuando se constituyó la colectividad oficialmente tanto la presidencia (Eduardo Necochea) como la secretaria general (Alejandro Hales) fueron ocupadas por los agrarios.

breviaban antiguos nacionalsocialistas criollos, que enarbolaban al General Ibáñez como su candidato.

Los que, por el contrario, provenían del llamado "tronco agrario" insistían en la candidatura de Jaime Larraín, y adoptaban posiciones más conservadoras en lo económico, político y social.

Resulta en verdad singular la forma y rapidez con que —pese a su liderazgo errático y frío— Larraín captó a las bases agrarias a pesar del corto tiempo entre su éxito senatorial y la constitución del agrariolaborismo.

A partir de 1946 la conducción de Larraín iba a favorecer la extensión del partido en otras zonas distintas de las sureñas y la consolidación de lazos con la derecha. Los éxitos electorales no impidieron la gestación de una terca crítica de parte de los sectores ibañistas, los que traían una concepción más reformista en materia económica.

Todo ello repercutió en la unidad del partido, resquebrajada progresivamente a medida que Carlos Ibáñez expresó también su deseo de postularse a la presidencia de la República.

Larraín trabajó activamente por apoyar a candidatos de derecha desde fines de 1950, mientras Ibáñez comenzaba a levantar candidatos incluso opuestos a las posiciones del partido, como el Socialista Popular que por ser marxista era resistido en el PAL.

El enfrentamiento se hizo ostensible a tal punto que la presidencia de la colectividad, cedida por Larraín, debió establecer una moratoria en la discusión. Ella se rompió cuando Larraín, en vísperas de la Convención de Temuco, a realizarse en 1951, renunció al partido para forzar una definición que —creía— le conviniese.

Los avatares de la Convención de Chillán (1951) fueron por el contrario adversos a los seguidores de Larraín. Sus resultados provocaron la escisión del grupo, encabezado por su presidente juvenil, Sergio Onofre Jarpa, y la oficialización de esta marginación al realizar una miniconvención en Temuco. De aquella surgió el Partido Agrario (1951), que al ampliarse cambió nombre y se transformó en Partido Nacional Agrario (1954) y en el Partido Nacional (1956), sin ligazón con el creado en 1966. El dirigente oficial de esa nueva agrupación fue el diputado y luego senador Julián Echavarrí.

Respecto a la candidatura presidencial de Larraín esta se esfumó y éste apoyó a Arturo Matte Larraín, su ex jefe de campaña, en alianza con liberales

y conservadores para la elección del 52. La división desfavoreció al *jaimismo*, que siguió su existencia como una rama menor. Aún más, un grupo *ex jaimista* continuó en el agrario-laborismo entre ellos Alejandro Hales y Eduardo Necochea. Pasado el primer instante de confusión, se restableció el orden y la disciplina, los dirigentes más inseguros a la nueva candidatura fueron desplazados y así, en las puertas de 1952, todo parecía sonreír a los ibañistas.

2. LAS IDEAS, EL PROGRAMA Y LAS ACTITUDES

En agosto de ese año los 547 directores asistentes al Congreso de Valdivia aprobaron, unánimemente se dijo, la Declaración de Principios. Ella, definía al partido como expresión de los hombres de trabajo. Su doctrina fundamental era la "democracia funcional", que consistía en la integración de los gremios a la dirección económica, dentro de un marco general establecido por el Estado.

El texto, asimismo, exigía el reemplazo del concepto del lucro por el de la "función social" en la economía. Una idea que provenía claramente de la Doctrina Social de la Iglesia Católica y que era recogida como tantas otras subrepticamente en los planteamientos diversos de la colectividad.

En el plano institucional el partido promovía la configuración de una segunda Cámara de tipo gremial no partidista. Ello era una sentida aspiración de la colectividad, que por boca de su entonces presidente, Eduardo Necochea, en un discurso radial afirmó el 18 de abril de 1947: "propiciamos que una de las ramas del Parlamento adquiera una fisonomía técnica, dando nacimiento a una Cámara Funcional" (7).

Una segunda redacción de la Declaración de Principios, efectuada en 1949 en el trascurso del Congreso realizado en Valparaíso, acotó: "En resumen, el PAL lucha por el perfeccionamiento del actual sistema democrático, concebido hoy exclusivamente a base de Partidos, para transformarlo en una Democracia Funcional, en la que tengan representación armónica y perma-

(7) Cit. por Raúl Benaprés, "Cámara Técnica o Senado Funcional", Artes y Letras, Santiago, 1951, p. 5.

nente, todas las fuerzas vivas de la Nación, sean ellas culturales, políticas o económicas" (8).

El otro aspecto subyacente de la Declaración era su rechazo a la política los "tres tercios": derecha, izquierda y centro, que se enmarcaba en su posición suprapartidista y nacionalista. Ahora bien, lo más importante de su posición política, era su afirmación, tantas veces repetida, que quería edificar una nueva era en la historia de Chile mediante profundas rectificaciones.

No hay ninguna razón para pensar que el lenguaje "revolucionario" del PAL adoptase otra connotación que no fuese la estrictamente legal. La colectividad si bien podía tener cíclicas preferencias por movimientos nacionalistas o posturas autoritarias (9), no adoptó un rupturismo extraparlamentario.

El agrariolaborismo si bien se definió contrario al comunismo (10), acentuó otros aspectos: el nacionalismo, su defensa de la tradición, la necesidad de una educación desligada de los esquemas europeizantes.

Algo que le caracterizó fue su regionalismo, que heredó del Partido Agrario. Su apoyo en la IX Región de la Araucanía, su ligazón con los sectores campesinos, fue algo que se tradujo en la defensa e idealización del Sur, frente al centralismo "politiquero" de la capital.

Tal como los diputados agrarios habían defendido su zona y sus intereses sin descanso, los agrariolaboristas no hicieron menos. Benaprés calificó a la agricultura como "la industria matriz del bienestar nacional y por lo tanto, todo Gobierno debe prestarle preferente atención a fin de conseguir que sus gobernados coman bien y barato" (11). Otro diputado, que fue también Ministro de Agricultura de Ibáñez, Jorge Saelzer, él mismo agricultor, sostendría: "Se habla de revolución industrial, se proyectan admirables castillos de

(8) "Estatutos Bases", PAL, Santiago, p. 6. En el libro de Benaprés se encuentra una de las exposiciones más sistemáticas al respecto, presentado para el V Congreso del PAL en 1951.

(9) El IV Congreso General exhortó, por ejemplo, en 1949 a terminar con las desinteligencias con España en virtud de "razones morales e históricas" y especialmente "de actualidad política anticomunista", *El Mercurio*, 9-X-1949, p. 18.

(10) En la Declaración de Principios el tema figuraba dos veces. Primero en el rechazo de la lucha de clases y luego en la clara opción por Estados Unidos frente a la URSS, ver Declaración de Principios, Santiago, 1952, folleto. Claro está que en su actitud concreta el PAL fue adversario de la ley de Defensa de la Democracia.

(11) Raúl Benaprés, "Cámara Técnica...", p. 76. Él mismo identificó como origen de esos problemas agrícolas la politiquería y el estatismo, ver p. 77.

artificio, pero no se recuerdan que el trigo y la carne que el país consume hay que importarla muchas veces"... "Que nada se gana con producir artículos manufacturados si su mismo valor hay que invertirlo en comprar alimentos". El problema era, resumía, "Una revolución industrial sobre una agricultura y una ganadería débiles" (12).

El ideal de la colectividad fue, a no dudarlo, la construcción de un Chile "portaliano", donde las virtudes de la administración pública se conjugasen con el ímpetu creador de los gremios y sectores productivos del país (13).

El corporativismo del PAL fue en sus inicios —cuando fue más patente la influencia socialcristiana antimodernista— claramente antiestatista, pues se distinguía con claridad entre el "corporativismo de asociación" y el "corporativismo de Estado", este último atribuido al fascismo (14).

El agrariolaborismo tuvo una posición de avanzada en el terreno económico y social. Rasgo que se enfatizó bajo la presidencia de Guillermo Izquierdo. Esa actitud fue la de apoyar un vasto programa de reformas que incluía la reestructuración de los mecanismos de participación en la empresa, la constitución de una Cámara Económica, una nueva política minera y la reforma agraria, entre otras (15).

Una postura que Izquierdo confrontó con la derecha, y que sostuvo el fortalecimiento de los gremios, con preocupación por el costo que pagaban frente al coste social de la política antiinflacionaria.

Desde el punto de vista conceptual lo más importante fue la discrepancia que presentó el populismo agrariolaborista: un basamento histórico y programático antiliberal, conservador y católico, frente a sus actitudes y políticas concretas de franca posición reformista. Producto de esta última fue la cre-

(12) Diputados, ses. ord., 6-IX-1949, p. 2258.

(13) La expresión más acabada de esta concepción la daría, como disidente eso sí, Jaime Larraín en un artículo en *El Mercurio*, cuando sostuvo que "es posible afirmar que Chile posee dentro del esquema occidental, un perfil diferenciado y auténtico, trasunto de la raza y el medio geográfico, cuya más alta expresión es la creación portaliana del Estado...", *El Mercurio*, 10-VII-1954, p. 3.

(14) Sobre esa distinción ver Cristián Garay Vera, "El Tradicionalismo y los orígenes de la Guerra Civil Española 1927-1937", Eds. Hernández Blanco, Santiago, 1987, pp. 258-264.

(15) En cuanto a este asunto remito al Cap. III, "El programa de reformas y las políticas sectoriales" de mi libro sobre el PAL. Como buen reflejo de las ideas de Izquierdo es de recomendar la larga entrevista de Pedro Banoviez y Erwin Robertson, pp. 23-91 en revista "Dimensión Histórica de Chile" N° I, UMCE, Santiago, 1984.

ciente convergencia con partidos proestatistas y antiderechistas. Eje que fue enunciado por los parlamentarios *palistas* para salvar el impulso que asentó a Ibáñez en la presidencia de la República.

3. EL PAL EN EL PODER

El ascenso, en 1952, al poder como partido-eje del Gobierno de Ibáñez le significó a la postre grandes problemas, debido a lo sorpresivo del triunfo y a la confrontación que pronto se estableció entre la colectividad y el nuevo Jefe del Estado.

Por lo demás Ibáñez no contaba con un equipo gubernativo adecuado: su estructura electoral había sido circunstancial, predominando en ella los amigos y los dirigentes de miniagrupaciones, cuyo único objetivo declarado era apoyarle. A lo anterior se unía la ausencia de una línea política clara, ratificada con la presencia de los socialistas populares de Raúl Ampuero y Clodomiro Almeyda. Todo ello facilitaba los excesos retóricos, que al lema "que paguen los poderosos" resumían un profundo descontento de las clases bajas.

La Convención de Chillán arrebató a figuras importantes como el propio Larrain, Echevarri, Carril, Contardo, Chesta y Jarpa. Esas personalidades se contaban entre sus figuras más prestigiosas y entre las de mejor preparación, y las más vinculadas a la IX Región.

El triunfo del ibañismo en 1952 había producido una avalancha de adherentes, y al final obstaculizó el desarrollo del partido, la calidad de sus militantes y sobre todo la idoneidad de sus dirigentes y parlamentarios. El crecimiento inesperado cobraba, pues, un alto tributo.

Si bien el agrariolaborismo obtuvo un año después 12 parlamentarios más no se mejoró su eficiencia legislativa. Hay varias razones para ello. Primero el agrariolaborismo se movía dentro de un conglomerado heterogéneo, dependiente de las decisiones de La Moneda, que no eran muy claras. Segundo, la avalancha ibañista se fue desdibujando y pronto la oposición fue capaz de negociar con Ibáñez al margen de sus partidos; llegó al punto de hacerle perder su frágil mayoría en el Senado. Tercero, el PAL por mucho que fuese la cuarta fuerza electoral era de reciente data, y sufría los efectos

de sus frecuentes divisiones. Y cuarto, no disponía de hombres muy versados en las labores parlamentarias ni de cazurros negociadores. Sus representantes eran entusiastas pero inexpertos y poco conciliadores. El propio Izquierdo, salvo excepciones, los calificó muy negativamente en su desempeño, perspicacia y disciplina.

Del grupo de 50 diputados que eligió el agrariolaborismo entre 1949 y 1957 pueden destacarse René Benavides, Javier Lira, Marco Antonio Salum, Julio von Muhlenbrock, Sergio Recabarren, José Foncea, Rafael de la Presa, Jorge Rigo-Righi, Alfredo Lea-Plaza, Luis Martín y Carlos Miranda. Entre los senadores, pese a sus rasgos polémicos, a Rafael Tarud y Guillermo Izquierdo, y a José García, quizás de entre ellos el más avanzado y brillante. Del Pino y Del Pedregal, los otros senadores, se mantuvieron distantes, actuando más bien a título personal. Barrueto, fue más bien el segundo de los dos primeros.

Asimismo, pese a su errática conducta frente a Ibáñez, bastantes de sus hombres tuvieron responsabilidades en carteras tales como Economía, Hacienda, Agricultura, Minas, O.O.P.P., Educación e Interior. Sus titulares fueron Alejandro Hales, Rafael Tarud, Jorge Saelzer, Carlos Montero Schmidt, Juan Gómez Millas, Sergio Recabarren, Pedro Foncea, Enrique Casas-Cordero, Roberto Infante y Diego Lira Vergara entre otros.

En mi estudio sobre el agrariolaborismo he destacado que estos nombramientos no pesaron gran cosa en la conducción ibañista. En mi opinión existió una "relación traumática" por cuanto el General Ibáñez se empeñó en minimizar el poder de sus aliados, con objeto de mantenerse sobre todos ellos en una situación de privilegio y arbitrio.

Naturalmente eso redujo el perfil de la colectividad, la que intentó aplicar las técnicas habituales del esquema partista —que ellos mismos habían criticado— para controlar al Presidente de la República: la existencia del pase de partido para asegurarse la conveniencia de los nombramientos; segundo la orden, que implicaba la superioridad de la directiva sobre otras instancias de poder. Tercero, mediante la del reforzamiento de la disciplina interna. De hecho, los reglamentos internos del PAL avanzaron progresivamente en complejidad respecto del enjuiciamiento de las disensiones y de la calidad de ingreso.

Además desde el punto de vista organizativo el partido fue incapaz de controlar el conflicto entre la Directiva y los parlamentarios, lo que redundó en progresivos alejamientos. Al final de la existencia del PAL éste sólo era un

timbre que pasaba sucesivamente de manos de uno a otro sector, sin acertar un rumbo.

Si no le fue posible mantener el control interno menos pudo imponer sus planes a La Moneda. A pesar que en términos electorales el aporte del agrariolaborismo al ibañismo no cesó de aumentar. En efecto en 1953 el voto palista representó el 41,66% de ese total; en 1957 aumentó al 47,25%. Pero como el PAL aspiraba a dominar a Ibáñez y este se negaba, se hizo inevitable el enfrentamiento entre el líder y partido-eje. Un antagonismo ya visualizado en las administraciones radicales (16).

En esa lucha hubo un perdedor y no fue Ibáñez.

Las confesiones de Ibáñez a su colaborador Luis Correa Prieto son ilustrativas. Contenidas en un libro justificadamente famoso: "Ibáñez y los políticos" (1962) el entrevistado le manifestó su contrariedad por las prácticas partidistas y su agradecimiento por quienes entre sus amigos y ex militares se habían limitado a servirlo disciplinadamente, respetando su autoridad.

Esta acotación no era accidental ya que el apoyo al Presidente distó de ser organizado y coherente. Es seguro que una parte importante del rechazo que llegó a sentir Ibáñez por el agrariolaborismo se debía a las continuas luchas internas que le agitaron desde la propia nominación en la Convención de 1951.

Ellas se iniciaron al comienzo del gobierno, cuando se discutieron las candidaturas parlamentarias del ibañismo. En diciembre de 1952, por ejemplo, hubo un enfrentamiento entre Pedro Foncea (agrariolaborista) y la feminista María de la Cruz, que Ibáñez resolvió personalmente a favor de la segunda, con la irritación del partido.

Luego vinieron las primeras exigencias del PAL de depurar la administración pública, cuestión que Ibáñez (al menos en la apariencia) rechazó. Una primera referencia se hizo en el mes de enero de 1953 por el Consejo Nacional,

(16) Ver Jaime Reyes, "El Presidente y su partido durante la época radical. Chile 1938-1952", pp. 71-101 en "Estudios Públicos" N° 35, Santiago, 1989. Para entender lo que significó esta pugna es significativo el comentario de Alejandro Hales, tenido como uno de los ibañistas más fieles, respecto de la orden de partido para abandonar el Gabinete por discrepancias entre el PAL y el entonces Jefe del Estado: "—Yo fui partidario del Presidente Ibáñez y le acompañé como miembro del Partido Agrario Laborista; no en calidad de ibañista. Yo fui su ministro de Agricultura y cuando mi partido se retiró del Gobierno yo me retiré", La Época, 16-IX-1990, p. 10.

una segunda, mucho más violenta, por boca de Izquierdo en el IV Congreso del partido en Viña del Mar, apenas unos meses después. Ibáñez contestando la exigencia de Izquierdo se apresuró en manifestarle: "No, pues, Izquierdo. Eso no se puede hacer, estamos en un país organizado. Me cuesta creer que el senador Izquierdo no conozca la legislación" (17).

De ese poco elegante modo se inició el asalto del PAL por los puestos fiscales, que les ganó la animadversión incluso de pródigo Ibáñez, quien se quejaría a sus afectos del insaciable apetito de los agrariolaboristas.

Igualmente no faltaron los puristas, que se empeñaban en llevar a cabo un gobierno "septembrista", que en su lenguaje quería decir aplicando el espíritu de la "revolución" electoral que había llevado a Ibáñez al sillón presidencial. Ellos, representados por Guillermo Izquierdo encabezarían la crítica a la gestión de José García. A su vez, Ibáñez intentaría asegurarse la lealtad del partido interviniendo, en las elecciones internas del partido.

A mediados de noviembre de 1953 el descontento era indisimulado ante lo que se consideraba actitud poco consecuente del gobierno. Muchos, por cierto, no se atrevían a culpar de ello a Ibáñez, sino que achacaban los males a sus colaboradores, pues como sugería Izquierdo leían negro donde decía blanco y viceversa.

El VII Congreso del PAL, realizado en esa fecha, presentó dos grupos en pugna. Uno encabezado por Izquierdo, Blas Bellolio y el General (R) Benjamín Escobar, crítico del gobierno. Otro, oficialista, liderado por José García, Julio von Muhlenbrock y Javier Lira. El choque, áspero, terminó siendo un duelo verbal entre Izquierdo e Ibáñez, al que se ha aludido anteriormente.

El resultado volvió a ser una directiva de consenso, con Rafael Tarud de presidente (cercano a Izquierdo pero también a Ibáñez) y las dos vicepresidencias repartidas equitativamente.

En noviembre de 1953 surgió la primera división. Que empezó con un conato de rebelión de los parlamentarios (García, Lira y Lea-Plaza) y que concluyó con un modesto Movimiento de Recuperación Doctrinaria dirigido por Ulises Valenzuela.

En marzo hubo un enfrentamiento de magnitud al interior del partido

(17) Ernesto Wurth, "Ibáñez, caudillo enigmático", pp. 248-249.

debido al rechazo de un acercamiento del Gobierno a la derecha, personificado en el ministro René Montero. Después de múltiples incidencias, el único sancionado de los muchos llevados al Tribunal de Disciplina fue el diputado Jorge Rigo-Righi.

A partir de junio de 1954, cuando se eligió una nueva directiva encabezada por Orlando Latorre, se acentuó la sensación de independencia del partido, ratificada por el rechazo de los delegados de la proposición de Ibáñez de nombrar a su sobrino Sergio Bustamante del Campo presidente del agrariolaborismo.

El fracaso de la política antiinflacionaria dirigida por Jorge Prat, criticada acerbadamente por el PAL, supuso la entrada a un nuevo gabinete en enero de 1955 dirigido por Sergio Recabarren. Instante cuando el partido obtiene el mayor número de designaciones y se encuentra en su apogeo.

Latorre, con objeto de asumir en propiedad la presidencia de la Corporación de la Vivienda, renunció definitivamente eligiéndose entonces a Guillermo Izquierdo. Con éste se abre en mayo de ese año, una etapa de franco hostigamiento al gobierno, debido al distinto enfoque del Presidente Ibáñez y el PAL ante el control de la inflación. Resultado de esa disputa sería la marginación de las propuestas del agrariolaborismo y la contratación de la misión Klein & Sacks.

Izquierdo insistió en obtener nombramientos para el partido en el gobierno, entre ellos el de Subsecretario del Interior. Asimismo se molestó porque en los ascensos y renuncias no se tuviese en cuenta el pase del partido, todo lo cual equivalió —en la forma de exigencia— a una declaración de guerra a Ibáñez.

Así lo entendió el Presidente de la República, quien en ese mismo mes de mayo de 1955 rechazó de plano las exigencias de Izquierdo, mientras éste le respondía retirándole sus correligionarios del gabinete (18).

El resultado de este escándalo no fue otro que durante un año el agrariolaborismo estuvo fuera de La Moneda, tratando de remediar sus nuevos dirigentes tanto las crisis internas como las deterioradas relaciones.

En esa perspectiva se explica, entonces, que el agrariolaborismo se resistiese a apoyar la política antiinflacionaria de Ibáñez. El propio Izquierdo

(18) Diario Ilustrado, 30-v-1955, p. 11.

llamaba a las "fuerzas políticas populares" a legislar paralelamente, ratificando así sus distancias (19). Todavía dos años después, el ex Ministro Jorge Aravena, agrariolaborista disidente, reprochaba a Ibáñez en carta su preferencia por la Misión (20).

El VIII Congreso de octubre de 1955 se inició en medio de malos augurios, puesto que un grupo opuesto a Izquierdo, liderado por el también senador José García, denunció la falta de garantías en el proceso interno. Aunque Izquierdo fue reelegido con el 72% de los delegados, el partido no pasó noviembre en calma, pues intempestivamente fueron llevados al Tribunal Supremo García y Rigo-Righi.

El apoyo forzado al proyecto de estabilización de precios, sueldos y salarios del Gobierno, en diciembre de 1955, ratificó la actitud hostil que mantendría el agrariolaborismo ante la nueva política ejecutada por la misión Klein & Sacks.

En medio de la contrariedad producida por este giro a la derecha de Ibáñez, el PAL siguió teniendo problemas. En marzo de 1956 se intensificó la campaña contra Izquierdo: Rigo-Righi, por ejemplo, exhortó a la vieja guardia a abandonar el partido debido a que estaba en poder de una "banda de audaces". En octubre de ese año tuvieron, por fin, éxito las gestiones para alejar a Izquierdo. Éste, al momento de renunciar, expresó paladinamente su fracaso, y su incapacidad de imponer al Gobierno una línea de cambios como la por él propiciada.

Las elecciones del 57 fueron un claro reflejo del retroceso del ibañismo. De 26 diputados electos en 1953 sacó 10 y del casi 15% de la votación de entonces, descendió al 7,8%. Apenas renunció Izquierdo se produjo una nueva división, que enfrentó a los críticos, dirigidos por Von Muhlenbrock contra los incondicionales, representados por Tarud. En el rápido cambio de posiciones Izquierdo apoyó el sector de Tarud —por medio de Barrueto— contra la directiva de Von Muhlenbrock, representativa de los parlamentarios.

Todo ello ocasionó la gestación de dos directivas, una de las cuales, la Recuperacionista, la encabezaban Carlos Sívori y Jorge Aravena. En noviembre de 1957 el Registro Electoral dirimió la discusión a favor del primer

(19) Senado, 2-ix-1955, p. 1625.

(20) "Escudados —decía— tras la Misión Klein-Sacks, grupos de derecha han estado haciendo su propia política, engañando al Gobierno y al país", *Diario Ilustrado*, 20-vii-1957, p. 4.

grupo. De poco sirvió este fallo porque el partido siguió dividido y hubo de hacerse un enorme esfuerzo, merced a un complejo sistema de compensaciones y depuraciones para conformar con los *jaimistas* del Partido Nacional (21) una nueva agrupación bajo el nombre de Partido Nacional Popular o PANAPO, cuyo propósito era apoyar a Frei a la presidencia. Ese mes de febrero de 1958 se consumó la trayectoria legal de la colectividad.

4. EL TERCERISMO Y LA DEMOCRACIA CRISTIANA

“Lea-Plaza —decía la información periodística— pronunció largo discurso para afirmar que jamás el PAL había sido derechista, como tampoco podía ser aliado de la extrema izquierda. Dijo que el PAL había considerado siempre a la Derecha como su enemiga tradicional y que su cauce, precisamente, está señalado por el entendimiento con los socialcristianos y las fuerzas de Centro. Von Muhlenbrock dijo entonces que si se rechazaba el apoyo derechista había que rechazar, también el apoyo de la extrema izquierda” (22).

Con estas palabras describió el diputado Alfredo Lea-Plaza, el sentimiento que llevó al acuerdo del partido con las fuerzas que despuntaban con nuevos bríos en la política chilena: socialistas y demócratacristianos. No se trataba de actos aislados ni accidentales. En efecto, al momento de asumir su presidencia Izquierdo, en mayo de 1955 se intensificó la línea reformista. Comentando una carta, enviada por Izquierda y Recabarren a la Federación Socialcristiana, se hizo notar que el agrariolaborismo excluía a la Derecha y optaba por la mencionada federación (23).

Apenas dos meses después la Junta Ampliada sometía a consideración de una comisión política la necesidad de fundamentar una línea de izquierda. Respaldándola Izquierdo manifestaría que por ser el PAL un partido de centro,

(21) En el hecho ellos pusieron las condiciones. Echavarrí fue nombrado presidente de la colectividad, mientras Orlando Latorre y Sergio Onofre Jarpa asumían respectivamente la primera y segunda vicepresidencia, y Mario Hamuy la secretaría general. *Diario Ilustrado*, 13-x-1958, p. 10.

(22) *Las Noticias de Última Hora*, 24-v-1956, p. 3.

(23) *Las Noticias de Última Hora*, 24-v-1956, p. 3.

EL PARTIDO AGRARIO-LABORISTA: ANTECEDENTES Y DERIVADOS

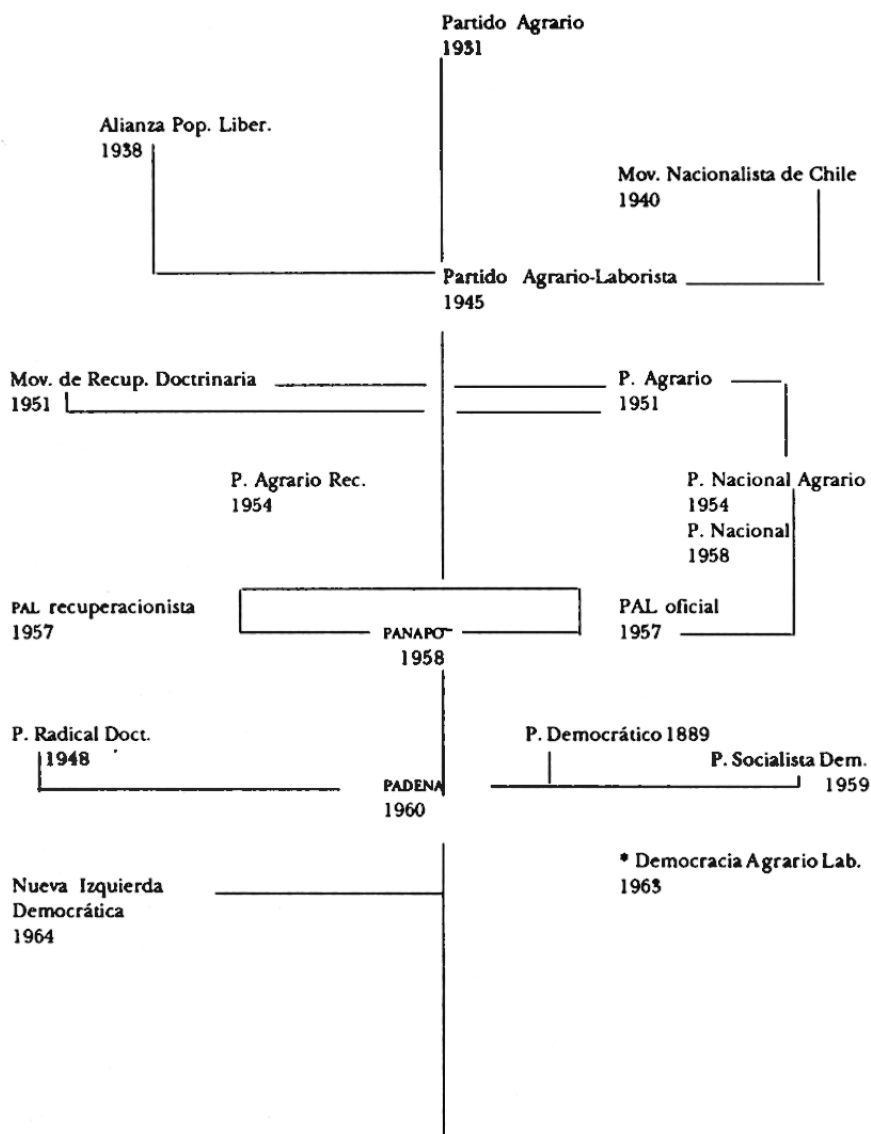


Gráfico 1
Cuadro Sinóptico

nacional y popular, rechazaba los extremos, y entre ellos debía evitar “todo contacto con las fuerzas de derecha” (24).

El origen de esta conducta puede encontrarse en su propia definición doctrinaria.

Desde el principio el agrariolaborismo quiso ser una instancia nueva en la política chilena. En esta perspectiva el PAL venía a integrarse en la campaña de Ibáñez con el fin de barrer con los partidos, tal como lo expresó fervorosamente el candidato.

Es preciso considerar que el PAL en su origen se había presentado como un crítico del sistema de partidos. No aspiró a suprimirlo, pero sí a cambiarlo. Los partidos le parecían agrupaciones desfasadas frente a los asuntos del país y perpetuaban a su juicio los conflictos.

Al triunfar con Ibáñez el 53 parecía que la colectividad recibía el apoyo que venía exigiendo tal como muchos otros grupos —el Movimiento Nacional Socialista Chileno, la Falange Nacional— para reestructurar el mapa partidista.

Un elemento importante era la instauración del sistema semicorporativo que ellos proponían. No se trataba de una reforma esencialmente política sino económica. Ellos querían una “economía humana” (25) que abriese el paso a la participación de los gremios. La finalidad era, como lo recalcó Benaprés, “establecer en Chile una democracia funcional, en que al lado de una Cámara de Diputados, de extracción exclusivamente política, debe existir la Cámara Funcional o Técnica, en donde las diversas actividades económica-sociales, representadas por medio de sindicatos patronales y de asalariados, tomaran parte integrante en el Gobierno” (26).

El agrariolaborismo propendía a la superación de las izquierdas y las derechas. Juzgaba agotado tanto el liberalismo como el marxismo. Los combatía a ambos, porque sostenía que ya habían sido superados y que la época exigía una “tercera posición”.

(24) La Tercera, 2-VII-1956, p. 5 y Las Últimas Noticias, 2-VII-1956, p. 2. Izquierdo difundió el lema de “jamás con la derecha”.

(25) Este concepto aparece en los 224 puntos de la Falange en su apartado VII. Ver “Falange Nacional. Declaración de Principios y Estatutos”, Imp. del Pacífico, Santiago, 1954, p. 5. También en la Declaración de Principios del PDC, ver George W. Grayson, “El Partido Demócrata Cristiano”, Edit. Fco. de Aguirre, Buenos Aires/Santiago, 1968.

(26) Raúl Benaprés, “Cámara Técnica...”, p. 4.

El tercerismo se consideraba rupturista con el pasado lejano e inmediato. Los partidos históricos, en tal perspectiva le parecían remedos de un mundo que se esfumaba y al cual no pertenecía el PAL.

Pero el tercerismo implicaba además otros aspectos, como una visión renovada de las materias culturales, económicas e institucionales. Al rechazar el liberalismo el agrariolaborismo recalcó una crítica a la derecha que con el tiempo se constituiría en la única realmente existente. En honor a la verdad mientras el dominio del partido quedó en manos del jaimismo se evitó cuidadosamente esta tentación, pero tras su derrota el reformismo filoestatista fue el dominante.

Tan concluyente por lo demás que las facciones escindidas del PAL también seguirían la evolución doctrinaria del tronco principal y arribarían a su fusión en 1958 con similar diagnóstico de la realidad.

Para entonces el tercerismo como pretensión de génesis de una nueva sociedad, adquiriría creciente importancia. Era evidente que la Falange Nacional y su sucesora, la Democracia Cristiana estaban en similar trance, pero en un estadio mucho más perfeccionado. De partida ellos se autocalificaban en sus Estatutos aprobados el 24 y 25 de junio de 1960 como "expresión de la Democracia Cristiana en Chile", lo que evidenciaba su transnacionalismo (27).

Además en la Declaración de Principios el artículo 1° se abría con la afirmación que el PDC: "lucha por la realización de una verdadera Cristiandad, cuyas posibilidades históricas surgen de la crisis de la civilización moderna" (28). Es decir, nada menos, que el PDC estaba ante un problema político que resolvería mediante la construcción de una nueva civilización. Todo ello bajo el amparo de la filosofía personalista, versión modernista, aggiornada, del Catolicismo.

Por otra parte la Falange Nacional impulsaba también una política más allá de derechas e izquierdas; poseía similar idea de cambio epocal (aunque más profunda por su raíz mariteniana) y, finalmente, apuntaba igual de acusadoramente a la derecha como sostenedora del statu quo. En lo único que difería era en que ella y su sucesora —la Democracia Cristiana— se

(27) "Estatutos del Partido Demócrata Cristiano", Santiago, 1960, p. 5.

(28) Cit. por George W. Grayson, "El Partido...", p. 482.

consideraba la única capaz de efectuar semejante transformación y más aún de poder conocerla y comprenderla en su integridad.

Estas coincidencias no cayeron en terreno vacío: el PAL no fue parco en explotar el sentimiento antiderechista que recubría el antialessandrismo de los partidarios del General Ibáñez. Por lo demás su vertiente agraria no guardaba buenos recuerdos de los obstáculos puestos por ésta a la nominación de Larrain como precandidato por la derecha en la Convención de julio de 1946.

A los partidos históricos, incluido por cierto el radical se les acusó del centralismo, de la desnacionalización de la educación, de la ideologización y de prácticas gubernativas discrecionales y controvertidas.

En un primer momento el objeto de esos ataques fue el radicalismo porque estaba en el poder. Pero cuando el agrariolaborismo llegó al poder cambió de destinatario sus ataques y se concentró en la derecha. Izquierdo se vanaglorió de no haber jamás transado con la derecha durante su conflictiva presidencia partidaria (29).

Pero había algo más; en su lucha contra el statu quo el agrariolaborismo fue aliado de los sectores que como él, reclamaban de urgentes cambios de ruta. Estas tendencias se reforzaron bajo el ibañismo, próximo al peronismo argentino, al APRA peruano y al MNS boliviano, movimientos todos de tendencia populista y retóricamente revolucionarios.

En esa perspectiva hubo coincidencia generacional para tratar el problema del nacionalismo (30), pues se adoptó una postura más económica y cultural que política, antiimperialista, partícipe del proteccionismo económico.

(29) El más hostil a la derecha fue el senador y ex Ministro Rafael Tarud, luego creador de la Acción Popular Independiente (API) en 1969 que giró en torno a la Unidad Popular, luego Alfonso David Lebon, diputado, que presidió el recién creado FRAP. Tarud identificó a los "verdaderos enemigos en la derecha y en la oligarquía aliada a los capitales foráneos", cit. p. 22 en Reinhard Freidmann, 31964-1988. La política chilena de la A a la Z", Melquiades, Santiago, 1988. Otro caso fue el diputado Carlos Miranda Miranda, que terminó en la izquierda marxista.

(30) El PAL habló de la unidad de estos pueblos en razón de "su comunidad de origen y de destino cultural y económico", "Estatutos Bases", PAL, Santiago, p. 24. El Partido Agrario en su reedición afirmó que era una "organización política nacionalista" y que velaría por la herencia de los "países de origen ibérico", "Estatutos", P. Agrario, Santiago, 1952, p. 5. Falange Nacional, por su parte, en su declaración de principios (1939) habló de "la

Lentamente la crítica contra los principios de 1789 había ido desdibujándose en lo político pero acentuándose en lo económico. Sus primeros puntos de convergencia en lo cultural con sectores tradicionales se desdibujaron progresivamente en terrenos como el social y el económico cuya permanencia se atribuía a la derecha. En ese proceso fue determinante la definición ibañista conseguida en la Convención de Chillán.

Para el PAL el problema de fondo era que el liberalismo constituía una forma de civilización moribunda, cuya declinación estaba próxima. La política que ellos propiciaban derivó entonces imperceptiblemente a los mismos parámetros esbozados por la Falange. Su "más allá de las derechas y de las izquierdas" se transformaba en un fuga perpetua hacia la izquierda, aunque no por cierto hacia los terrenos del marxismo, sino a una propuesta de economía solidaria de inspiración cristiana. El corporativismo antimodernista era reemplazado por el estatismo, con abundantes referencias a las estructuras y a otras ideas en boga (31).

Por otro lado si bien el agrariolaborismo se autodefinía como antiideológico lo cierto fue que a fines del Gobierno de Ibáñez había sido objeto de la influencia de teorías como la peronista que necesariamente modificaron su consideración sobre el papel de la ideología, radicalizando su programa de reformas y favoreciendo su visión del PDC como agente de esos cambios.

Por ello, cuando se recreó el PAL para auxiliar la candidatura de Frei el 64 bajo el nombre de Democracia Agrariolaborista Eduardo Necochea postuló que "la realización de esa revolución [...] debía buscar aliado en esta causa que sostuviera los mismos postulados, y señaló a la Democracia Cristiana como ese aliado" (32).

unidad de destino entre los pueblos latinoamericanos" y propició su coordinación "cultural, económica y política como medio de cumplir su misión histórica", "Falange Nacional. Declaración de Principios y Estatutos", Santiago, 1954, p. 6. Estos conceptos provenían tanto de José Antonio Primo de Rivera (comunidad de destino) como de Ramiro de Maeztu (misión histórica). Ver Cristián Garay Vera, "El Tradicionalismo y los orígenes de la Guerra Civil Española 1927-1937", Eds. Hernández Blanco, Santiago, 1987, pp. 204 y ss; pp. 236 y ss.

- (31) Respecto del corporativismo en los orígenes del PDC destaca el trabajo de Carmen Fariña, "Notas sobre el pensamiento corporativo de la Juventud Conservadora a través del periódico 'Lircay' (1934-1940)", pp. 27-45 en "Revista de Ciencia Política" N° 1, Universidad Católica de Chile, Santiago, 1987. El estudio más comprensivo, sin embargo, es el de Roberto Cordero Alvarado, "Aspectos doctrinales de la Falange Nacional a través del periódico 'Lircay' 1934-1950", Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Chile, Santiago, 1987, VII + 251 pp.
- (32) *Diario Ilustrado*, 2-IX-1963, p. 12.

La crisis del ibañismo (1955/58) proporcionó elementos para un escenario nuevo donde el protagonista era la Democracia Cristiana y no el agrario laborismo. Incluso el freísmo llegó a ser el punto de unidad, aunque pocos años antes fue al revés, ya que los mismos palistas habían impedido la formación de un gabinete con Frei bajo Ibáñez entre mayo y junio de 1954. En 1957 y 1958 fue patente que el PAL aspiraba a seguir a Frei con la misma concepción que había favorecido a Ibáñez, y esperaba ilusamente recibir de nuevo el apoyo electoral para ello.

No fue extraño que falangistas y palistas concurriesen a derogar la Ley de Defensa de la Democracia, con el fin de impedir que la derecha alessandrista llegara al poder. El TOCOA o "Todos contra Alessandri" fue así el reflejo de un consenso político progresista que imponía al PAL una identidad renovada.

En la nueva relación que se fraguó vino a resaltar un elemento que estaba en el sustrato de la definición del agrariolaborismo: el socialcristianismo. El mismo que había sido el impulso principal del grupo de Jaime Larraín y que alimentaba muchas nociones de los agrarios.

No es extraño que historiando la Democracia Cristiana Grayson calificase al PAL y al P. Nacional en 1958 de "satélites del PDC" y menos que identificase las coincidencias programáticas con el último nombrado en el intervencionismo económico y la reforma agraria (33).

Claro está que las esperanzas agrariolaboristas se basaban en una apreciación inexacta de la naturaleza del falangismo, ya que éste merced a su concepción totalizadora y mesiánica aspiraba a realizar en soledad un cambio de civilización.

El presidente del PDC en agosto de 1966, ejemplificó esta concepción al afirmar —refiriéndose al Gobierno—: "Nuestro gobierno es un instrumento para realizar los principios del partido. Este va más allá de este gobierno. No nos agotamos en él, a menos que fracase. La orientación política de este proceso de construcción de la nueva sociedad no le corresponde al gobierno sino al partido" (34).

(33) George W. Grayson, "El Partido...", pp. 333-334. Para una indagación de las reformas del PANAPO, ver *La Libertad*, 17-IX-1959, pp. 12 y ss.

(34) *El Mercurio*, 22-VIII-1966, p. 31.

De hecho las apariencias podían engañar. Jaime Castillo Velasco que emergía como el ideólogo principal de la Democracia Cristiana caracterizó a la misma como una agrupación de contenido nacional y popular (35). Es decir, los mismos apelativos que habían usado en su autodefinición los agrariolaboristas, incluso al sector nacionalista. Pero el sentido era diverso. Eso quedó claro con el nuevo salto que dio Castillo en 1959 en la revista "Política y Espíritu" de mayo de ese año, cuando en un artículo denominado "Esencia y misión del Partido Demócrata Cristiano" definió al mismo como un partido de vanguardia —más allá de cualquier etiqueta— destinado a madurar integralmente el camino ideológico seguido. La idea era acceder al poder "mientras la misión histórica no esté realizada", porque era necesario "realizar en plenitud desde el poder las concepciones del partido" (36).

Consecuentemente el mesianismo impidió las alianzas fusiones u otras maniobras típicas. Al partido se ingresaba por aceptar un plan político, histórico, metafísico y teológico, y no por cuestiones accidentales de afinidad programática. Los agrariolaboristas debían ver en ello un signo de convencimiento, y por ello, igual que el resto (la derecha socialcristiana) debían ingresar sin exigencias.

Al sostener que la crisis de la civilización se resolvería en una nueva alternativa, el PAL desechó cualquier capacidad del liberalismo de engendrar nuevas soluciones. Jaime Larraín llegaría a decir, por ejemplo, durante el IV Congreso realizado en Viña del Mar, que la época de la libre concurrencia había terminado (37).

Sin embargo, para encarnar este cambio de civilización le faltó al agrariolaborismo coherencia política y doctrinaria. Lo que no le faltaba al falangismo que en medio de una existencia mediocre aspiraba a recoger los restos del naufragio conservador, profundamente dividido por la facción socialcristiana de Eduardo Cruz-Coke.

Fue natural que al declive del ibañismo, los dirigentes palistas sintieran una clara atracción por el falangismo. Hay que considerar que para manifestar

(35) Esta teorización se impuso hacia 1958, ver Francisco Javier González Errázuriz, "Partido Demócrata Cristiano. La lucha por definirse", Instituto de Estudios Generales, Santiago, 1989, pp. 75 y ss.

(36) Esta tesis de la "línea purista" sería recogida en el Gobierno de Frei, ver F.J. González Errázuriz, "Partido...", p. 81.

(37) Larraín se refirió a la libre competencia como "fuente emponzoñada" de la cual nacían los errores de la "ciencia económica", El Diario Austral, 10-x-1949.

esta atracción llegaron a unificar las diversas facciones agrariolaboristas para postular a Frei. Primero en la forma de apoyo directo a la candidatura presidencial de Eduardo Frei en 1958, compitiendo con Jorge Alessandri. Años más tarde, 1964, creando de la nada un partido, la Democracia Agrariolaborista, y fraccionando el PADENA, con el propósito de ampliar la plataforma de Frei. En estas maniobras vínculo común fue Alejandro Hales, que renunció a su cargo de embajador en Bolivia antes de terminar el período de Ibáñez para organizar la campaña de Frei. Más tarde figuraría como dirigente de la Democracia Agrario Laborista, partido pantalla de la dirección de la segunda campaña.

Para entonces la vieja política consensual había sido rechazada y el Partido Demócrata Cristiano fue el depositario de la adhesión de los antiguos parlamentarios y dirigentes.

En parte los dirigentes agrariolaboristas de todas las facciones facilitaron su decaimiento al presentar a Frei como la síntesis de su ideario. Además su programa se acercaba más y más al democratacristiano. Su posición, en fin, encontró mejores y más calificados interpretes; ellos se limitaron a ser el coro de la postulación (38).

La constitución del Partido Nacional Popular (PANAPO) en 1958, fue sólo una dilación ante la incorporación incondicional de éstos al PDC. Así por ejemplo el Partido Nacional Popular (PANAPO), sufrió en 1960 una seria división al rechazar parte de sus parlamentarios su inclusión en una colectividad próxima al FRAP (Frente Revolucionario de Acción Popular), de inspiración marxista. Resultado de esta maniobra se creó el Partido Democrático Nacional (PADENA) que recibió como fundadores a 5 diputados y 3 senadores: Luis Pareto, José Foncea, Rubén Hurtado O'Ryan, Jorge Lavandero Illanes, Rafael de la Presa Casanueva, y los senadores Blas Bellolio, Jorge Lavandero Eyzaquirre y Guillermo Izquierdo.

Los que no adhirieron a la nueva criatura, el PADENA, tuvieron variada suerte: mientras Juan Lacassie y Julio von Muhlenbrock ingresaron al Partido Liberal, nada menos que siete diputados y un senador nacional popular aceptaron la invitación cursada por Narciso Irureta para ingresar al PDC: los diputados Ramón Espinoza, Mario Hamuy Berr, Carlos Sívori, Armando Palma, Manuel Valdés Solar, Luis Martín, Daniel Pantoja y el senador Julián

(38) Echavarrí diría que Frei levantó la "bandera nacional y popular" en la elección de 1958. *La Libertad*, 17-x-1959, p. 19.

Echavarrí. Con esta determinación, obviamente se sustraían a la reciente colectividad (39).

El proceso de incorporación a la Democracia Cristiana no se detuvo con la aceptación del PADENA. Al acercarse el PADENA al FRAP y a la candidatura de Salvador Allende, los más cercanos al falangismo se escindieron. Estos últimos crearon, bajo la dirección del parlamentario Rafael de la Presa, la Nueva Izquierda Democrática (NID) que en 1964 proclamó a Frei a la presidencia disolviéndose después.

Ese movimiento catalizó la últimas renuncias, pues, en el figuraban Orlando Latorre y Alfredo Bowen como vicepresidentes, Luis Pareto como secretario general y Rubén Hurtado como tesorero nacional. Poco antes se había descolgado Lavanderos y se agregaría, cada uno por su lado, Pedro Foncea (40).

Por otro lado la dirección de la campaña presidencial de Frei favoreció la maniobra de Alejandro Hales de reconstituir el agrariolaborismo como Democracia Agrario Laborista en 1963. En ella se agruparon además del citado, el General (R) Benjamín Videla, Javier Lira, Carlos Montero, Germán Vidal, Eduardo Necochea y María Teresa del Canto. Es decir un prominente grupo de ex ibañistas que proclamaron a Frei y fracasaron en su intento por obtener representación electoral el 65. Los citados cuando no ingresaron al PDC fueron, como Hales, prominentes colaboradores y en general mantuvieron una actitud de estrecha colaboración con el partido gobernante. Su plataforma programática, huelga decirlo era prácticamente idéntica al PDC (41).

De ese modo que de aquella lista de firmantes del PADENA, poco después de 1964, se encontraba que habían ingresado al PDC nada menos que el primer vicepresidente del PADENA, Luis Pareto —quien como los demás siguió su carrera política— (42), acompañado de José Foncea, Rubén Hurtado, y Jorge Lavandero Illanes (ex nacional).

(39) El Diario Ilustrado, 21-IX-1960, p. 9.

(40) Diario Ilustrado, 30-VII-1963, p. 12. Primeramente la NID se denominó "Movimiento Recuperacionista" del PADENA, como era habitual en las escisiones del agrariolaborismo.

(41) Ver La Nación, 22-X-1964, p. 5; La Nación, 28-IX-1964, p. 17; La Nación, 11-XI-1964, p. 5 y El Mercurio, 31-I-1964, p. 23, entre otros.

(42) Basta una somera evaluación de la trayectoria de los parlamentarios para verificar la continuidad de sus carreras dentro del PDC: José García, diputado 1926-32 (conservador), luego diputado 1949-53 y finalmente senador 1953-67 (falleció antes de terminar periodo), Julián Echavarrí, diputado 1937-57 y luego senador 1957-65; Rubén Hurtado, diputado

El deterioro electoral del agrariolaborismo y de sus derivados se puede observar en los gráficos 2 y 3, basados en los datos de la Tabla 1. Pero valga además, como dato ilustrativo, que un último intento de Izquierdo por alcanzar la senaturía de Tarapacá-Antofagasta le reportó apenas el 0,97% de 70.583 votos emitidos en la circunscripción.

Tabla 1
VOTACIÓN PARLAMENTARIA 1931-1969

Denominación	Año	Porcentaje	Denominación	Año	Porcentaje
Agrario	1932	2,0%	Agrario	1953	1,0% ¹
Agrario	1937	2,3%	PAL	1957	7,8%
Agrario	1941	1,7%	Nacional I	1957	4,3%
Agrario	1945	1,9%	PADENA	1961	6,9%
PAL	1949	8,3%	PADENA	1965 ²	3,2%
PAL	1953	15,2%	PADENA	1969	1,9%

FUENTE: Registro Electoral de Chile.

¹ Representación prácticamente localizada en la Araucanía.

² Ese año la Democracia Agrario Laborista obtuvo menos del 1,0%.

El PADENA pagó caro su acercamiento al FRAP y a Allende. En efecto, obtiene el 65 apenas un senador (Luis Fernando Luengo) y 3 diputados. La directiva, abrumada por la evidencia abandona su alianza izquierdista pero sufre una emigración ya no al freísmo sino al marxismo. En 1969, producto de estas circunstancias el partido no obtiene diputados.

En esta perspectiva es explicable que muchos cambiándose sólo de denominación, entraran al PDC. Ahora bien, Carlos Shaerer, estudiando la distribución del voto del PDC y del PAL ha llegado a la conclusión que los avances del primero son notorios en las circunscripciones sureñas y que se deben a sus nuevos adherentes. De hecho, varios fueron los casos de emigrados que mantuvieron su distrito original y fueron reelegidos en esta situación. De hecho, si el agrariolaborismo avanza de sur a norte, la Democracia Cristiana chilena lo hace de norte a sur, de allí que en 1965 las plantillas electorales están completas de norte a sur para el PDC.

Similar proceso, aunque con mayores beneficios aún, se produjo en torno al sector conservador y liberal. La derecha fue el gran sector que sufrió

1953-69; José Foncaea, diputado 1953-73; Jorge Lavandero Illanes (nacional), diputado 1957-69, electo para senador 1990-94; Carlos Sívori Alzarreca, diputado 1957-73; Luis Martín, diputado 1953-73; Mario Hamuy Berr, diputado 1957-69, electo para período 1990-94; Manuel Valdés Solar, diputado, 1953-61; y Luis Pareto, diputado, 1957-73.

EVOLUCION TRONCO AGRARIO-LAB
Votación 1932-1969

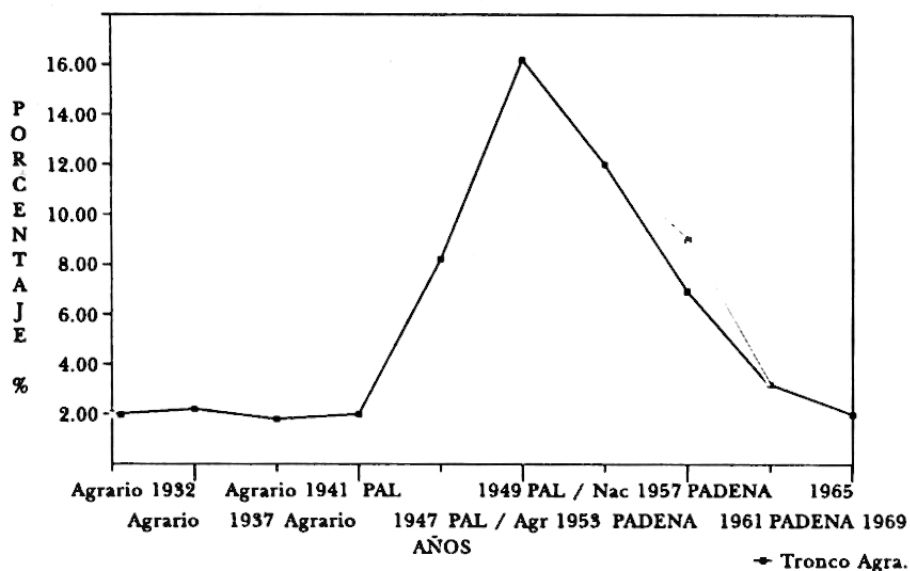


Gráfico 2

VALOR % ELECCIONES 1932-69
Tronco Agrario-Laborista

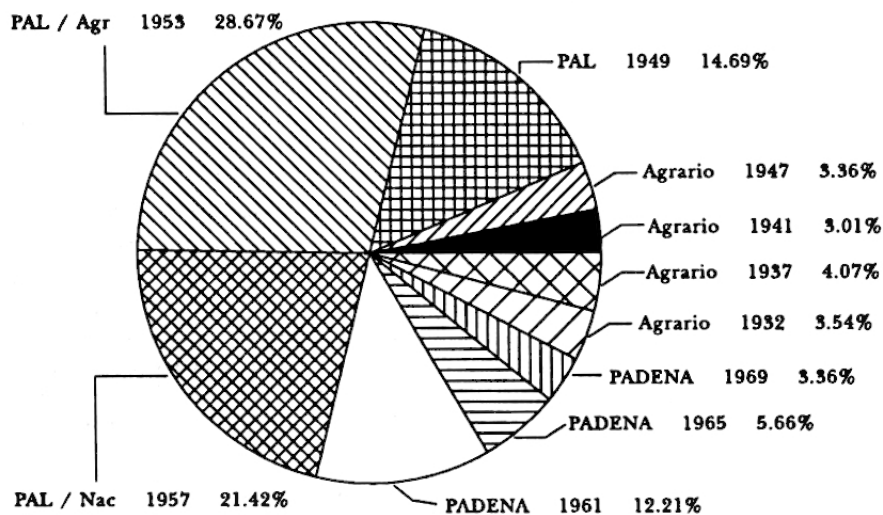


Gráfico 3

los efectos de la integración lisa y llana de los conservadores socialcristianos al regazo de su antigua juventud (ver Tabla 2). La incorporación del Partido Conservador Tradicionalista al PDC, fue necesaria —como recuerda Suau— por el deseo de mejorar la preferencia electoral y parlamentaria de la Falange “que durante 20 años no sobrepasa el 3,92% del electorado favorable a su movimiento” (43).

Tabla 2
VOTACIÓN COMPARATIVA DE LA DERECHA,
LA DEMOCRACIA CRISTIANA Y EL AGRARIO-LABORISMO
Parlamentarias 1941-1969¹

Año	Derecha ²	Falange-PDC ³	Agrario-Lab ⁴
1941	173.274	15.553	7.723
1945	196.704	11.565	8.750
1949	195.616	18.222	38.742
1953	196.229	22.353	126.608
1957	289.620	82.710	106.582
1961	420.745	213.461	95.199
1965	293.861	995.187	74.585
1969	400.525	716.547	44.813

¹ Sobre los porcentajes existen divergencias entre Cruz-Coke y Urzúa, siendo superiores los del primero.

² Incluye votaciones de los Partidos Conservador, Conservador Tradicionalista, Conservador Unido, Partido Liberal, P. Liberal Unificado, P. Liberal Progresista, P. Liberal Doctrinario, P. Liberal Democrático y P. Nacional.

³ Considera a la Falange Nacional y el PDC.

⁴ Suma porcentajes del Partido Agrario, Agrario Laborista, Agrario, Nacional I y PADENA. Excluye la Democracia Agrario Laborista.

Pero donde más se puede apreciar este arrastre electoral que favorece al PDC es en su aspecto porcentual. Basta esto para advertir la simetría de las candidaturas presidenciales de 1958, 1964 y 1970 para comprobar este aserto. En el caso de las parlamentarias esto es más patente, ya que se observa una gran homogeneidad en el universo electoral conjunto. Lo que en otras palabras hace presuponer que el crecimiento del PDC sólo podía efectuarse a costa de la derecha y del hiato provocado por el ibañismo, el que a su vez había destruido al P. Radical y su condición de eje del centro político (Ver Tabla 3 y gráficos 4 y 5).

(43) Fernando Suau Baquedano, “La democracia en el PDC chileno: De la ambigüedad política a la crisis institucional (1957-1970)”, Instituto de Ciencia Política de la Universidad de Chile, Santiago, 1989, p. 196.

Tabla 3
 PORCENTAJES ELECTORAL COMPARADOS
 Parlamentarias 1941-1973

Año	Derecha	Falange-PDC	Total universo
1941	35,3%	3,4%	38,7%
1945	43,6%	2,6%	46,2%
1949	42,0%	3,9%	45,9%
1953	25,0%	2,9%	27,9%
1957	32,9%	9,4%	42,3%
1961	30,3%	15,4%	45,7%
1965	12,4%	42,3%	54,7%
1969	20,0%	29,8%	49,8%
1973	21,0%	29,9%	50,9%

De ese modo, después de todo, la derecha se volvía para la Democracia Cristiana la única fuente alternativa fuera del ibañismo capaz de proveer potenciales electores y militantes.

Por lo demás la importancia de este trasvasije se advierte en la acotación de Germán Urzúa, cuando destaca "un abanico de fuentes" en el origen de los diputados demócratacristianos electos en 1965: " 23 nacieron políticamente en el Partido Demócrata Cristiano; 33 eran antiguos falangistas; 8 antiguos conservadores; 2 ex nazis; 4 liberales y 6 agrariolaboristas" (44).

Existe por cierto una tesis que ignora estos factores y pretende explicar el crecimiento del PDC como un proceso endógeno, fruto de la consecuencia política de los ex falangistas. Es la de Grayson que interpreta este auge como producto de la fortaleza interna de la agrupación, pues menciona como causas del triunfo la campaña anticomunista, el apoyo femenino, la perfección de las secretarías de Frei y "el programa del candidato" (45).

Ninguno de los factores citados por el historiador estadounidense se refiere al agotamiento del centrismo radical (y su consecuente orfandad), al

(44) Germán Urzúa, "Historia Política Electoral de Chile 1931-1973", Documentos de Chile, Santiago, 1986, p. 120.

(45) George W. Grayson, "El Partido...", p. 358. Más adelante la completa diciendo que, en principio, "el triunfo de Frei en áreas tradicionalmente frapistas podría atribuirse a la campaña virulenta anticomunista levantada contra Allende. Sin embargo, el hecho de que los demócratacristianos mostrasen un tremendo poderío en toda la nación en las elecciones parlamentarias de 1965, refuta esta tesis... el PDC, obtuvo más del cuarenta y uno de los votos de la nación", *id.*, p. 366. Esta interpretación parece ser la traducción literal de las ideas de Castillo Velasco acerca de la naturaleza excepcional del PDC.

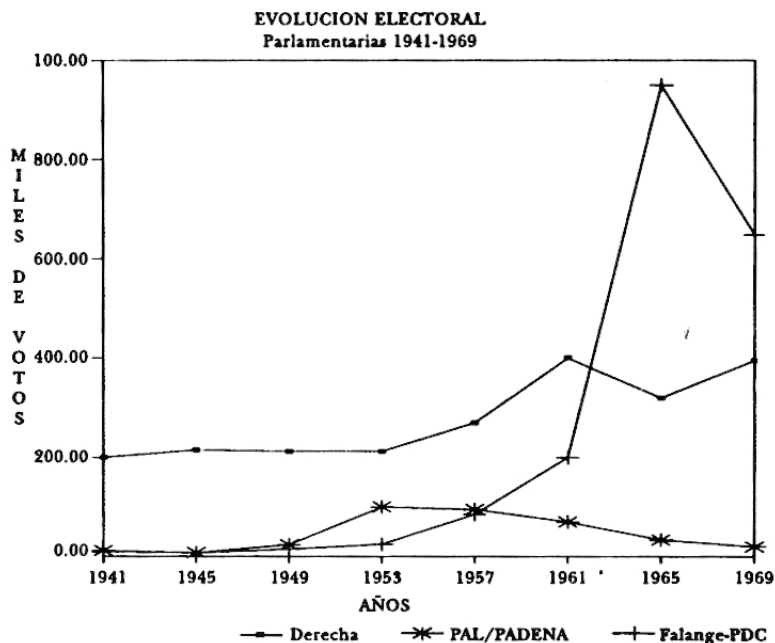


Gráfico 4

apoyo sin condiciones de las fuerzas ibañistas ni de la derecha —salvo tangencialmente al anticomunismo— como tampoco al mayor realismo de una colectividad que durante años con su ortodoxia no había conseguido gran cosa (46).

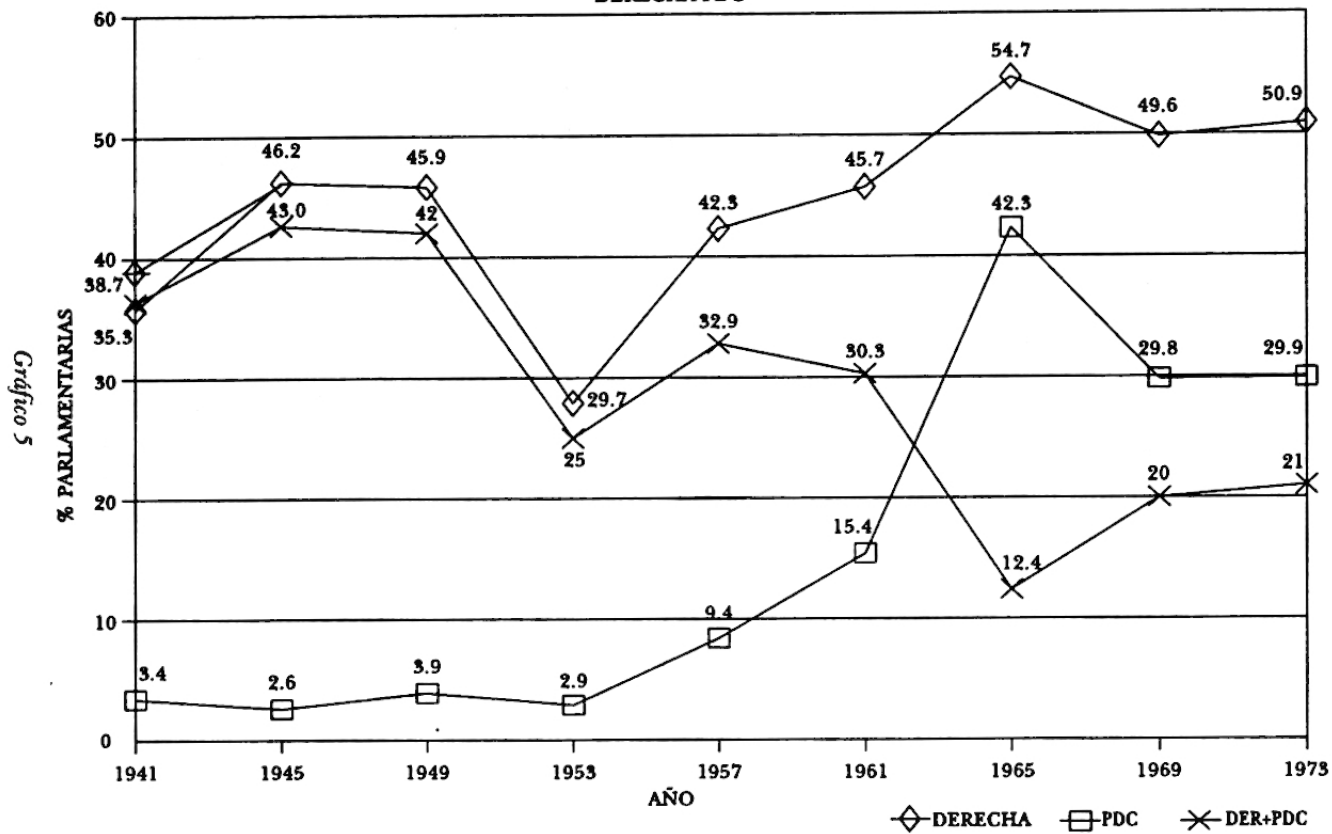
Aún más, en los años cuando más rígida fue la ideología fue la menos exitosa también electoralmente. Claro está, una vez en el poder, la captación de esas otras vertientes (47), perdió atractivo y el Presidente Frei pudo manifestar que él “no cambiaría una coma de su programa ni por un millón de votos”.

En el crecimiento explosivo del PDC para la elección de 1965 es, pues, necesario reconsiderar la siembra dejada por el ibañismo y el socialcristianis-

(46) Grayson desvaloriza el anticomunismo como sentimiento real de la colectividad en la elección de 1964, de modo que el único factor externo al PDC de los que cita, queda reducido a su mínima expresión. Ver George W. Grayson, “El Partido...”, p. 359 y ss.

(47) En la campaña de 1958 Frei intentó conseguir el apoyo de los Partidos Liberal y Conservador sin éxito. Ver George W. Grayson, “El Partido...”, pp. 359 y ss.

COMPORTAMIENTO ELECTORAL 1941-1973
DERECHA-PDC



mo conservador, en beneficio del proyecto comunitario de inspiración cristiana.

Asimismo, la explotación del anticomunismo en la campaña electoral de 1964 significó la preeminencia de esta cuestión frente a la comprensión de la ideología que subyacía en personalismo filosófico del PDC.

De ese modo surge una explicación más razonable respecto del incremento desproporcionado de la colectividad de Frei. Porque el desarrollo electoral del PDC se robusteció cuando quedó sin competidor y su programa pasó a ser —momentáneamente— el único existente. Como dice González Errázuriz: "No es aventurado pensar que la espectacular victoria de los demócratacristianos en los comicios parlamentarios de 1965 se debió, en gran medida, a factores distintos de un aumento de los que compartían la ideología demócratacristiana en la masa electoral. Esto se confirma en las elecciones parlamentarias de 1969 en las que el PDC volvió a lo que puede llamarse su porcentaje natural, aproximadamente un 29%" (48).

El agrariolaborismo había intervenido en este proceso de modo particularmente intenso. Primero favoreciendo el sentimiento antiderechista a través de su antialessandrismo. Segundo, convergiendo en una plataforma teórica débil, pero afín al tercerismo demócratacristiano. En verdad dichas similitudes no eran muy ocultas: cierto corporativismo, su énfasis en la economía humana, su crítica de la libre competencia, sus ataques al individualismo y al marxismo y un vago nacionalismo, reflejado más que nada en el plano económico.

Naturalmente el electorado agrariolaborismo siguió similar evolución y viró, como antes había hecho con el radicalismo, en favor de esta nueva fuerza hegemónica de centro reformista.

El fracaso del ibañismo permitió, por lo demás la reconstitución del sistema de partidos. Pero lo que parecería su restauración completa no sobrevino. Si bien los partidos siguieron siendo eje de la vida política ahora resultaba que existía un nuevo tipo de partido, excluyente, mesiánico. Se entraba así en la época de las "planificaciones globales" de las que habló Mario Góngora en un célebre texto.

Esos partidos que Bernardino Bravo Lira en sus estudios ha caracteri-

(48) Francisco Javier González Errázuriz, "Partido...", p. 113.

zados como poseedores de un espíritu de minoría selecta, intransigentes, destinados a realizar de una vez y en todos los planos de la existencia sus postulados. Entre uno y otro sistemas, el partidismo siguió gobernando, pero de nueva forma, ajena al compromiso y al pragmatismo.

La función del agrariolaborismo fue el de bisagra de dos períodos en el sistema de partidos en Chile. Antes del 52, dominio de los "partidos históricos" o parlamentaristas —el radical, el conservador y el liberal—. Después del 64, parcela de los ideologismos transnacionales de signo socialista comunitario y socialista marxista. Así cristalizaba una transformación del panorama político del cual el agrariolaborismo fue inadvertido protagonista.